

VELLEDAL

DRAMA LÍRICO

LETRA Y MÚSICA

DE

RAOUL HÜGEL



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN «EL GLOBO»

Agustinas, 882 a 840, entre Estado y San Antonio

1902

Personajes



VELLEDA.....	Sra. Carola Caroli de B.
NIÑO PESCADOR.....	Señorita Elsa Hügel
PEDRO.....	Señor Agustin Basañez
ANGEL.....	» Vicente Jarques
HORACIO	» Manuel J. Zaldivar



Estrenada por la primera vez en el Teatro
Santiago el 21 de Abril de 1902.



VELLEDA

DRAMA LÍRICO DE RAOUL HÜGEL

Acto único

Una playa, casas de pescadores.—A la izquierda, en primer término, la casa de Velleda.

ESCENA I

NIÑO PESCADOR (*en una barca*)

NIÑO. —La brisa gentil, que juguetea sobre las ondas, me llena de alegría, me embriaga y al mismo tiempo vigoriza mi brazo! Alégrate, Velleda; la pesca bu-l-lente ha caído en la red, y muy pronto nuestra madre vendrá gozosa á esta barquilla. El cielo nos es propicio; y no tardará en favorecerme para

que pueda yo engalanarte y convertir en alegrías las penas que pesan sobre nosotros..... (*Contemplando el horizonte*). ¡Oh, qué mágico esplendor! qué horizonte de luces y de oro!

ESCENA II

DICHO, VELLEDA, *que llega pensativa.*

NIÑO.—¿No me oyes, Velleda?... Dime ¿qué turba así tu espíritu?

VELL. (*reportándose*).—¿Qué dices? Con quién hablas... ¿Te diriges á mí?

NIÑO.—¿Sueñas, acaso, con los ojos abiertos?..... No me oyes?...

VELL. (*para sí*).—El amor mío vaga tristemente en mi alma, infundiendo al corazón un sopor misterioso... ¡Mas nó!... Sólo quiero pensar en Pedro, y llamarlo á que venga y disipe esta melancolía, volviendo la luz á mis ojos!

ESCENA III

DICHOS, ANGEL

ANGEL.—¡Velleda!...

VELL. (*con indiferencia*).—Angel, ¿qué quieres?... Me vuelvo á casa...

ANG.—¡Aguarda, Velleda!

VELL. —¡Nó; no quiero oírte!

ANG.—¡Huyes de mí cuando me acerco!... No escuchas

mis ardientes palabras!... ni te importa mi cruel sufrimiento!...

VELL.—¡Déjame! apártate de mí!

ANG.—Nó; es ya demasiado lo que sufro. ¿No podré esperar que algún día?...

VELL.—¡Jamás!... Tus súplicas son vanas! Mi corazón fué dado á otro!

ANG.—¿A otro?... ¿No temes?... ¿Y quién es él?

VELL.—¡Pedro Manesco!

ANG. —¡Maldición!

VELL.—¡Solo á él puedo amar; y se lo juraré en el altar muy pronto! Hoy mismo rogaré á mi padre que bendiga nuestra unión.

—A TRES—

VELL.—¡Día feliz será aquel en que Pedro sea al fin mi dueño, y yo haga latir con dulzura su ardiente corazón junto al mío!

NIÑO.—La brisa gentil que juguetea sobre las ondas penetra mi corazón, lo invade de amor, y da fuerzas á mi brazo.

ANG.—¡Dolor terrible!... No hay esperanzas para mi amor; y este se convierte en odio! ¿Qué me queda sino la senda del mal? ¡Quiero vengarme! Ese rival odioso caerá á mis pies! ¡Adiós, inhumana! me has dado un golpe mortal, y entre tú y yo se ha abierto un abismo!

ESCENA IV

HORACIO, *con arreos de pescador*

HOR.—Allá en el mar la vida es triste, el viento mortificante y las olas traicioneras. Pero aquí, Velleda, mi hija amada, me hace olvidar las penas; me recibe cariñosa, y el mar me parece más tranquilo.

ESCENA V

HORACIO, PEDRO

PEDRO.—¡Horacio!

HOR.—¿Pedro aquí?

PEDRO.—Quiero hablarte.

HOR.—¿Qué quieres?... Tengo que retirarme.

PEDRO.—Te ruego; escúchame una sola palabra...

HOR.—Habla, pues.

PEDRO.—Tú tienes una hija hermosa y buena, pura y angelical, á quien yo amo correspondido. ¿Querías tú acceder al voto de nuestros corazones?

HOR.—¿Yo?... ¡nunca! Mi hija merece mejor suerte!...

PEDRO.—Pobre soy, pero sobre mí no hay ninguna mancha! Soy extranjero aquí, es cierto; mi madre fué desgraciada!...

HOR.—No continúes; es inútil... Jamás!

PEDRO.—¡Me echo á tus pies! me humillo!...

HOR.—¡Eres el hijo de una ramera!...

PEDRO (*furioso*).—¡Calla! Y recibe lo que merece tu maldad! (*Se lanza sobre él y le da una puñalada*).

HOR.—¡Asesino! asesino!

PEDRO (*horrorizado*).—¡Qué hice, Dios mío! Cegado por la rabia de la injuria!... (*Huye*).

JOVEN (*dentro*).—La... la... la... la...

ESCENA VI

HORACIO, JOVEN, VELLEDA

HOR. (*gimiendo*).—¡Velleda!

JOVEN (*apareciendo*).—¿Qué sucede? (*á Hor.*) ¿Qué ha sido?... ¡Habla!

HOR.— ¡Mi hija!... Velleda!...

JOVEN.—¡Socorro!... ¡Una desgracia!...

VELL. (*acercándose*).—¿Qué voz es esa?... ¿Qué desgracia?... (*Viendo á Horacio y botándose hacia él*).
¡Padre mío!

HOR. (*levantándose un poco*).—¡Mira, Velleda, á tu padre moribundo!... Un cobarde!... La cabaña... la barquilla... todo es para ti!...

VELL.— ¡Padre! .. Dios mío!

HOR.—¡Mas, prométeme tú que seré vengado!...

VELL.—¡Lo juro, padre mío!

HOR.—¡Tiende la mano! Jura solemnemente que no tendrás un día de sosiego si faltas á tu promesa!...

VELL.—¡Padre, serás vengado!... ¿Pero quién ha sido tu matador?...

HOR.—¡El que me ha herido de muerte es Pedro Manesco!

VELL. (*aterrada*).—¡El!... ¡ay, padre mío! ¿Cómo podré vengarte?... (*sollozando*). ¡Quiero morir! El dolor me destroza el alma!... ¡Ha muerto ya! y yo le habré perjurado en su último instante!...

ANG.—¡Monstruo cruel, asesino infame, pronto serás herido por mi venganza, que me llevará al triunfo!

CORO (*interno*) —La fresca brisa i el sol refulgente nos invitan á la alegría; y en el bosque y en el prado se deleitan el corazón y la mente.

ESCENA VII

ANGEL, VELLEDA

VELL.—¿Qué quieres de mí?

ANG.—Yo podría mitigar tus amargos sufrimientos.....

Puedo salvarlo, y libertarte de aquel juramento.

VELL.—¿Debo creerte?... ¿Podrás salvarlo?...

ANG.—Sí; puedo amparar á mi rival aborrecido si el cielo me ayuda.

VELL.—Entonces ¿por qué vacilas?

ANG.—Porque impongo la condición de que tú seas mía.

VELL.—¡Nó; jamás!

ANG.—Entonces no hablemos más (*quiere marcharse*).

VELL.—¡No te apartes!...

ANG.—Piensa que estás en mi poder. Si intentas salvarlo, sino quieres verlo conducido á la muerte, debes confiar en mí. Muestro al pueblo tu vestido ensangrentado y esgrimo un puñal en signo de venganza...

VELL. —¡Yo tiemblo!
ANG. —¡Decídetes!
VELL. —¡Sea, pues!
ANG. —¿Serás mi esposa?
VELL. —¡Sí!
ANG. —¡Por fin!...
VELL. —¿Vendrás hoy?
ANG.—Antes que caiga la noche.
VELL. —Está bien!
ANG. —¡Adiós

ESCENA VIII

VELLEDA *sola*

VELL.—Virgen piadosa, madre de los afligidos, escúchame: Ten piedad de mí; mándame la muerte; pero salva al desgraciado.

CORO (*interno*).—¡La ira del cielo abra las puertas del averno para el malvado! Muerte! muerte!

VELL.—¡Esas voces me hielan el corazón! ¡Ay de mí!... He jurado!... Quisiera huir!... ¡Dios mío!... ese espectro!... Su boca sangra al maldecirme!... (*Cae al suelo*).

ESCENA IX

PEDRO, VELLEDA

PEDRO.—¡Velleda!...

VELL. (*levantándose*).—¡La voz suya!... Dios mío!.. entre

los gritos de venganza!... Es un bálsamo para mi corazón! (*A Pedro*). ¿Eres tú, realmente? Te vuelvo á estrechar sobre mi corazón?... ¡No te alejes más de mí!...

PEDRO.—¡Velleda mía, qué horrendo crimen he cometido!... y sin embargo tú no me rechazas!... me compadeces? no me maldices?

VELL.—¡Oh, cielos!... el matador de mi padre!... Un abismo hay entre los dos! ¿Cómo pudiste?...

PEDRO.—¡Ultrajó la memoria de mi madre; me dejé arrastrar por la ira!... Los gritos de venganza me persiguen en todas partes y maldicen hasta el nombre de mi madre!... Apíadate de mí!

CORO *interno, repite sus maldiciones.*

VELL.—¿Oyes esos gritos? ¡Mira esta mano con que juré venganza!... ella debe herirte... y no obstante oprime la tuya criminal! ¡Estoy maldita!

PEDRO.—¡Cálmate, bien mío!...

VELL.—¡Huye de tus enemigos!... Apártate á tierras lejanas, que no tendrás aquí misericordia!

PEDRO.—¡Venid, pues, á dar muerte al criminal!

VELL.—¡Nó! aléjate y podrás vivir tranquilo!

PEDRO.—¡Nó! Quiero más bien morir al lado tuyo!

VELL.—¡Debes huir y olvidarme!

PEDRO.—¡Mátame!... ó huyamos juntos! (*La arrastra en dirección de la barca*).

ESCENA FINAL

PEDRO, VELLEDA, ANGEL, CORO

ANG.—¡Atrás, malvado!... Os habéis juntado para mi venganza! Tú, Velleda, eres la deshonra de toda una familia! Te has perdido por el amor de un perverso! Todo te grita: ¡perjura! Aléjate, mendiga; ya no hay techo para ti en la tierra! ¡Anatema sobre ti!

CORO *interno repite sus maldiciones.*

PEDRO (*á Velleda*).—¡Mátame de tu propia mano! Morir así me será un consuelo!... ¡Cumple tu juramento!

VELL.—¡No puedo!... Me falta el valor para herir un corazón que amo.

ANG.—¡Malvado! ¡Ya más no puedo contenerme! La ira me enciende la sangre en las venas! (*Saca un arma de fuego y apunta á Pedro; Velleda se interpone y cae muerta. Voces de horror.*)

PEDRO (*echándose sobre el cuerpo de Velleda*).—¡Mi única, única felicidad!

FIN

